HERALDO DE MURCIA

Año II.—Número 393 | Murcia 5 de Julio de 1899 | Dos ediciones diarias

CASA DE CURACION MÉDICO-QUIRÚRGICA

San Patricio 1, *principal*

Consulta de 11 à 1 todos los dias

SECCION DE MEDICINA á cargo de D. Laureano Albaladejo

SECCION DE CIRUGIA á cargo de Don Agustín Ruiz

Seccion de afecciones de la matriz y vias urinarias á cargo de

Don Emilio Meseguer

Gratis á los pobres que acrediten serlo.

NOTA. En esta casa de curacion hay estancias para los operados, se practican análisis químicos y micrográficos y embalsamientos fuera y dentro de la capital.

VINO DE MESA

embotellado por el cosechero

Botella de 0'75 litros con casco. . . . . 0'55 ptas.

" " " " sin casco. . . . . 0'35 "

SERVICIO Á DOMICILIO

Depósito general y venta: Ldo. Cascales, 6.

(ANTES JABONERIAS)

EL CONFLICTO

No es una figura retórica, como anoche nos decía muy oportunamente un vocal de la junta protectora de la Casa de Misericordia: es una triste y vergonzosa realidad. Ayer no tuvieron pan los asilados de dicho establecimiento benéfico.

Y en el Manicomio, faltará dentro de poco la leche, único alimento de muchos alienados, á los cuales se administra con sonda: pues al que suministra dicho artículo se le adeudan la friolera de veinticinco meses.

Este es el estado de nuestros establecimientos de beneficencia, después de tanta excitacion á las autoridades.

¡Qué espectáculo tan deplorable y escandaloso!

La junta protectora estuvo anoche á primera hora en el gobierno civil, á dar cuenta de lo que ocurría á la primera autoridad de la provincia: y no sabemos si esta, como medida salvadora, del conflicto, habrá dispuesto nuevamente la reconcentracion en esta capital de la guardia civil.

Porque desconfiamos mucho de que se logre salvar una situacion, agravada de dia en dia por punibles descuidos de los que tienen el deber de evitarlo.

Recientemente se han enviado comisionados de apremio á muchos ayuntamientos: se han instruido expedientes el efecto: pero ¿y los resultados prácticos? Solo sabemos que en la Diputacion no se ingresa dinero por contingente, y que no puede atenderse, ni á las atenciones de la beneficencia, ni al pago de los empleados.

Lo hemos dicho muchas veces, y con profundo convencimiento lo repetimos: la principal culpa de que los ayuntamientos no paguen, corresponde á los gobernadores: la experiencia lo demuestra en forma que no deja lugar á la más ligera duda.

Cuando ha habido aquí gobernadores, como Settier, que se han interesado por que haya ingresos, los ha habido: cuando al gobernador le ha tenido sin cuidado que los enfermos y asilados se mueran de hambre, que los empleados no cobren, no ha habido recursos para atender á las necesidades más perentorias de los primeros ni al pago de las muchas mensualidades que se adeudan á estos últimos.

Del gobernador actual Sr. Campoy, á pesar de su acendrada religiosidad, nadie puede decir que le ha visto afanarse en pró de que los ayuntamientos paguen el contingente y de que nada falte á los infelices acogidos de la menguada caridad oficial.

La situacion, lejos de mejorar, empeora considerablemente: estamos como en los tiempos de más estrechez y de mayores apuros.

Por iniciativa del diputado provincial Sr. Pardo Baquero, se construyó un horno en la Casa de Misericordia, para la confeccion del pan con destino á los asilados del establecimiento y del Manicomio provincial: con ello se introducia una economia de mucha consideracion: pero la harina falta, porque no se paga ni hay dinero para pagarla, y tan importante reforma queda sin efecto alguno y sin pan los desgraciados asilados.

Las cosas no pueden continuar así: y si no se adopta una medida radical, que no esperamos de las autoridades, procede que estas reconozcan su ineptitud y que se confie á la caridad particular, que hará como siempre milagros, la suerte de tantos desvalidos enfermos, dementes, ancianos y niños.

Ya que las autoridades no cumplen con su deber, dando lugar á esta situacion que lamentamos y que lamentan todas las personas de buenos sentimientos, permítase al pueblo de Murcia dar expansion á los impulsos de su caridad inagotable.

Empiécese porque los niños del Hospicio recorran las calles para implorarla, llevando á su frente un cartel que diga:

Los asilados de la Casa de Misericordia, víctimas de los ayuntamientos que no pagan y de las autoridades que no saben ó no quieren hacer cumplir las leyes, demandan una bendita limosna á las buenas almas.

Y aun habrá que temer que se trate de amedrentarles con los Maüsser de la benemérita, para que no pongan en ridículo á las celosas autoridades de que disfrutamos.

Desde Madrid

Sr. Director del HERALDO DE MURCIA.

LOS SUCESOS DE BARCELONA.

Comunican de Barcelona detalles interesantes, acerca de los sucesos desarrollados ayer en dicha capital.

A la salida de la plaza de toros un grupo encontró en una calle del barrio de Barceloneta á un fraile filipense, rodeándole é insultándole.

Al verse acorralado por las masas, el fraile se refugió en el cuartel de caballeria, pero como los grupos engrosando cada vez más le esperaban tiempo y tiempo, tuvo que salir por una puerta excusada, subiendo al tranvia.

Esta precaucion resultó inútil por que los grupos se apercibieron, siguieron el coche del tranvia y lo alcanzaron en la plaza de Palacio, y le apedrearon con insistencia, rompiendo muchos cristales.

El coche siguió su camino y los grupos dirigiéndose en distintas direcciones, apedrearon los escaparates de las tiendas, las ventanas y los balcones de los edificios públicos y los faroles del alumbrado.

En el palacio episcopal apenas ha quedado vidrio sano.

Gran número de plazas y calles hállanse llenas de vidrios rotos.

Los grupos han obligado á cerrar á cuantos cafés y otros establecimientos había abiertos, volcando algunas mesas situadas en las calles y paseos.

Cerca de la plaza de la Universidad un grupo disparó varios tiros contra el ferrocarril de Sarriá, que tuvo que detener la marcha obligando á bajar á los pasajeros.

El tranvía de vapor de Sarriá, los tranvías eléctricos y todos los demás fueron obligados á suspender el servicio.

La estacion central de Telégrafos ha sido apedreada.

En las Ramblas y demás puntos céntricos han ocurrido escenas parecidas.

La policía dió algunas débiles cargas sin resultado.

La guardia civil apenas ha intervenido.

Varias parejas han recorrido las Ramblas amonestando suavemente á las personas que formaban los grupos.

Muchos agentes se encargaron de custodiar el convento de los jesuitas.

El gobernador civil ha conferenciado telefónicamente con el capitán general, dándole cuenta de lo que ocurría.

Se han tomado algunas precauciones.

Las tropas se hallan dispuestas a salir cuando se juzgue necesario.

Hay gran expectacion y bastante efervescencia.

Jamás se habían presenciado destrozos iguales.

A última hora la policia repartió palos originándose carreras y sustos.

POR NO SABER HABLAR

El «Heraldo» publica un suelto pidiendo la salida del gabinete de Polavieja por que no sabe hablar.

Dice que la negativa del ministro de la Guerra á asistir á las sesiones del Congreso, obedece á que Polavieja carece de dotes oratorias y quiere evitarse el compromiso de tener que contestar á las observaciones que se le pudieran hacer.

No asistiendo no corre peligro alguno.

Al efecto recuerda el «Heraldo» que un ministro de la Guerra liberal cuando se convenció de que no tenía facultades para intervenir en los debates y no podía defenderse, por lo tanto, de los ataques que se le dirigían en la Cámara, abandonó la cartera.

Esto es lo que debía hacer el señor Polavieja.

EN VALENCIA

Según las últimas noticias de Valencia, esta madrugada continuaban las tropas ocupando las mismas posiciones que ayer.

Los centinelas y patrullas dieron por la noche el quién vive á los grupos formados por más de tres personas.

A las cuatro y media de la mañana aún no habían entrado en Valencia los carros de los huertanos ni se había comenzado á colocar los toldos en el Mercado.

Anoche fué reducido á prision el director jefe de «El Pueblo» D. José Jorge Vinaixa, con motivo de un suelto de dicho periódico en que refería y comentaba lo ocurrido en la relojería de la calle de Gracia, en que una bala de Mausser hirió á un primo del dueño del establecimiento.

El Corresponsal.

3 de Julio.

¡LA LOCA!

—¡Si, si! ¡Que lo cuente! ¡Que lo cuente!—

. . . . . .

Estas ruidosas y animadas voces, no partian del suntuoso salon de la bella marquesa de X., coquetamente engalanada con finos y riquisimos encajes y luciendo sus mejores y mas hermosas joyas, rodeada de la flor de la aristocracia parisiense, ni el general Z., atusándose el espesísimo bigote, adoptaba delante de su tacita de excelente té, la más cómoda y elocuente postura, como sucede tratándose de un narrador entusiasta, dispuesto á tener pendiente de sus labios, é interesar á una distinguida concurrencia, haciéndola pasar alternativamente, por las diversas emociones de mi escabroso relato.

No. La realidad se impone y como la realidad, en sus caprichosas evoluciones por este mísero valle de lágrimas, se ofrece siempre tanto en la execrable y despiadada desnudez de la miseria, como en la elevada esfera que cubre con aureola de distincion al poderoso magnate, con la modesta sencillez de la verdad, los observadores fieles de esta hermosa virtud, deben cumplir con el deber social y moral, que les impone el culto del honroso tributo á la verdad.

Las palabras que encabezan estas líneas, las dirigian cuatro alegres muchachuelos á un venerable anciano, al cual rodeaban, sentados todos sobre la fina y abundante grava, que separa la playa, del camino que conduce de la Caleta al Palo, á poco mas de una legua de la tranquila ciudad de Málaga.

El panorama que en aquel sitio se ofrece á la vista, si no és encantador y pintoresco, conserva el sello característico de las playas destinadas á la pesqueria; las azuladas olas del pacífico Mediterráneo, lamiendo perezosamente la arena, movida durante gran parte del dia por el fatigoso trabajo de los pescadores dedicados á sacar copos de sardinas, boquerones y jureles, que aparecen entre las espesas redes, como infinidad de plateadas lentejuelas.

Cuando los ardientes rayos del hermoso sol de Andalucía, [illegible] sobre uno de aquellos abundantes copos, se admira y advierte un maravilloso realce, que convierte el fruto de tan rudo trabajo, á los ojos de aquellos humildes y valientes hijos del mar, en valioso tesoro, que contemplan con orgullosa satisfaccion.

¡Y sin embargo, la realidad, la amarga realidad, viene enseguida á desvanecer tan bellas como justas ilusiones, con la abrumadora y brutal demostracion evidente, de que, tantas penalidades, tantas fatigas, bastan apenas para ganar el indispensable pan de cada día, penosamente amasado con raudales de sudor, pródigamente vertido!

No muy lejos de la playa, pero en direccion al campo, se ven las viviendas de los pescadores, sencillas y pequeñas casitas blancas, reclinadas sobre las faldas del árido monte, vecino al coronado por el ruinoso Gibralfaro y á corta distancia de aquellas, como para vivificar constantemente el recuerdo del inevitable desenlace final de la existencia, cuatro modestas y elevadas paredes, que rodean el pequeño cementerio del Palo, separado de la carretera, por una compacta hilera de grotescas *chumberas* única vegetación que abunda por aquellos parages pobres.

***

El viejo, en cuyo rostro bondadoso se reflejaban pronunciadamente las hondas huellas de la más profunda melancolía, acarició unos momentos con sus temblorosas manos, los ensortijados cabellos que adornaban las cabecitas de los que indudablemente debian ser sus nietos, á la vez que su paternal mirada, cubría amorosamente aquel pequeño grupo, representativo de la más pura inocencia, en aras de la cándida emocion de un cuento.

Sin duda alguna—dijo el anciano—esperáis de mi, hijos mios, un cuento de las aventuras fantásticas que engendran las famosas y antiguas leyendas de castillos encantados, hechiceras hadas, reyes poderosos y tesoros incalculables.

Mi cuento ó más bien mi relato, pues que se refiere á hechos que toman la esencia fundamental de sus cimientos en la más cruel realidad, algo tiene de fantástico, aunque para vosotros, pobrecillos, no merezca, por lo insípido y vulgar, el honor de figurar en vuestro bien surtido repertorio, pero recordadlo siempre, hijos mios, pues conserva relacion con el antiguo y verídico refrán castellano: —«Tanto vales, cuanto tienes» y al menos me quedará la satisfaccion de haberos citado un ejemplo útil, que retendreis en el transcurso de vuestra existencia.

—Hace ya muchos, muchísimos años de ésto—continuó el buen viejo—vivía en medio de la mayor opulencia y adulada por una innumerable corte de ambiciosos y farsantes, una buena señora, cuyas bellas cualidades y delicados sentimientos, la hacían acreedora, al respeto y consideracion del mundo entero.

Esta señora, que era inmensamente rica, por el excesivo cariño á sus hijos, permitió los despilfarros de éstos y consintió los torpes manejos y malas artes de todos sus administradores y consejeros, que mas que interesados en defender y aumentar la fortuna de la que era para todos una madre amantísima, parecian desalmados bandidos, constantemente en acecho para apoderarse de lo ajeno.

Como era de esperar, esto trajo consigo una situacion angustiosa.

Los que antes la respetaban y adulaban, propios ó extraños, vecinos ó amigos, se aprovecharon del desconcierto que reinaba entre la servidumbre y encargados de la direccion de sus bienes, fincas etc..., llevando á cabo actos de repugnante bandolerismo; arrebatándole impunemente lo que les exigía su desenfrenado egoismo y una ambicion sin límites, hasta abandonarla brutalmente hollada, empobrecida, sin fuerzas, sin amparo, exangüe y minada por la fatal anemia, que hoy tiene convertida á la que fué noble y poderosa señora, á cuyas plantas se rendían el orgullo y la fuerza, en pobre martir, llorando los errores de los suyos, cuyas terribles consecuencias la han conducido á un penoso y miserable estado de ruinosa decadencia.

Hoy la infeliz, apenas si se atreve á figurar humildemente en el cuadro de la vida y acepta y sufre con admirable resignacion, además de sus desgracias, el escarnio de los extraños, que desdeñosamente la señalan con el dedo, exclamando con el mayor sarcasmo.

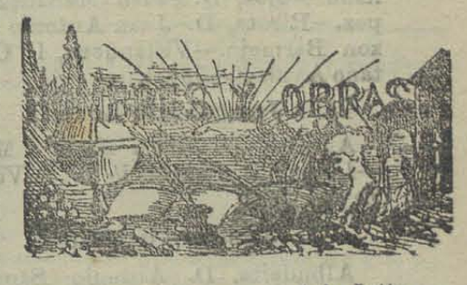
«¡La loca!»

. . . . . .

El venerable anciano había pronunciado las últimas palabras con voz apagada y cuando los pequeñuelos que le habían escuchado con gran recogimiento, le dirigieron sus miradas, como buscando la inefable sonrisa del bondadoso abuelo, vieron dos gruesas lágrimas asomar á los ojos de aquel veterano, el cual se apresuró á recogerlas rudamente con la manga de su tosca chaqueta.

Jerónimo Rios.

Madrid 2 de Julio de 1899.



4 de Julio

CAPO

Fué discipulo de Caprara, y con don Julián Romea, Latorre y Valero actuó en los principales teatros de España, conquistando en todos merecidos laureles como actor cómico. Cual otros actores famosos, D. Antonio Capo fué también aplaudido autor dramático y además excelente compositor de música. «Sitiar y vencer» ha sido una de las obras dramáticas que ha dejado á la posteridad como muestra de sus buenas cualidades de dramaturgo. Pero en lo que el distinguido artista cobró justo renombre, fama que bien podemos calificar de universal, fué en esa rama del arte llamada *cisografía*. En ella obtuvo el calificativo de maestro sin rival, y como testimonio de los meritorios que eran sus artísticos recortes de papel «verdaderos cuadros en los que la tijera hacía cuanto podía hacer el lapiz ó la pluma,» se menciona el he-